

Enfermedad populista

Carlos Rasquin¹

Resumen

El presente trabajo revisa el concepto de populismo aplicado a líderes, agrupaciones o gobiernos de masas. En él se exploran los antecedentes de la literatura psicoanalítica sobre diversas dinámicas y características presentes en personas que asumen estos liderazgos; se explican los componentes del escenario populista y se diferencia una propuesta populista de una democrática.

Introducción

La vida social, como la individual, tiene sus tiempos apacibles y rutinarios y también sus estremecimientos, en intensos latidos de convulsión y afanes, expresión de conflictos y sufrimientos como colectividad, e ímpetus de cambio y desarrollo en la búsqueda del bienestar.

Estos sacudimientos son tan antiguos como la heroica revelación del pueblo esclavo en Egipto, los movimientos de liberación colonial o los reacomodos en el orden de clases, como la revolución francesa o la bolchevique, que han tenido un cierto propósito y plan de cambio.

Hay otras crisis sociales, con fuerte conmoción del orden habitual, que se han denominado movimientos populistas, pues son protagonizados por ese conglomerado de habitantes denominado pueblo, enardecido y movilizado en reclamo de cambios radicales y apremiantes reivindicaciones.

Generalmente ocurren en países o regiones que han entrado en un

¹ Carlos Rasquin es médico psiquiatra, psicoanalista, miembro titular en función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, miembro de IPA y Fepal.

estado de tensión y crisis, en razón de fuertes fallas en la eficiencia y provisión de abastecimiento y servicios básicos, amenazando y afectando el nivel de bienestar esperado por la población.

Definiciones

El primer problema con el populismo es el carácter confuso, difuso del concepto, en lo cual coinciden los diferentes analistas acerca del tema.

Se diferencia de categorías sociales como liberalismo, socialismo, democracia, comunismo, totalitarismo, aunque en los hechos o proclamas el populismo bordea o alega membresía a uno o varios de esos sistemas. Quizás esa imprecisión programática e ideológica sea uno de sus rasgos relevantes.

En su aparición y presentación inicial, estos movimientos tienden a cautivar con una propuesta, en un clima de cambios y soluciones impacantes, justicieras e inmedatistas, sin mucho apego al orden legal vigente.

El término populista se aplica usualmente a líderes, agrupaciones o gobiernos, que ofrecen, exigen o desarrollan políticas de auxilio y provisión generalizadas y que generalmente esgrimen un discurso de halago y complacencia hacia las masas. Usualmente exigen o activan medidas reivindicativas hacia los sectores más necesitados, de carácter inmedatista y fuerte confrontación al esquema funcional en curso.

Dornbusch y Edwards (1991), dos economistas especialistas en Latinoamérica, lo expresan así: Entendemos por populismo, un enfoque del análisis económico que hace hincapié en el crecimiento y la redistribución del ingreso, que minimiza los riesgos de la inflación, del financiamiento deficitario y la reacción de los agentes económicos ante las políticas “agresivas”, que operan fuera del mercado.

El populismo puede tener categoría de cuadro social identificable en sus componentes, dinámica y propósitos, diferenciable de otras categorías de apariencia análoga, como la democracia, donde la participación de factores psicológicos de los actores protagónicos, es de enorme importancia y es el ángulo que queremos abordar y desarrollar.

Antecedentes

En 1912, aparece un libro del francés Le Bon, que causa un enorme interés: *Psicología de las masas*, donde explica que el individuo, expuesto e

involucrado en una multitud más o menos organizada, que él llama una masa psicológica, puede sentir, pensar y actuar de manera enteramente diferente a su habitual proceder, tomado por una suerte de estado hipnótico, destacando la sugestión recíproca entre los individuos y el poderoso efecto del prestigio conductor (como se citó en Freud, 1921).

En 1921, Sigmund Freud retoma el tema en *Psicología de las masas y análisis del yo*, ampliando el asunto de la sugestión y la relación con el hipnotizador, con quien el participante se identifica.

En ese escenario, Freud avanza en la elaboración de toda una teoría sobre el desarrollo de la personalidad, comenzando con la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. El paso de lo que uno querría tener, al paso de lo que uno querría ser. Preámbulo para las experiencias de identificar ideales del yo y en qué instancias de la realidad, reconocer esos ideales, para articularse y entregarse a personas y causas. Así, el encuentro con objetos que pueden ser objeto de ese enamoramiento que llamamos la idealización. La idealización puede recaer en la persona objeto de esa pasional concentración de bondades, que originalmente proceden de infantiles construcciones narcisistas de lo anhelado. Freud lo argumenta con esa precisión pues ya ha elaborado el tema en 1914, en *Introducción al narcisismo*.

Entonces, la idealización puede recaer en alguna Dulcinea, con el consabido endiosamiento de la amada, cargada con todos los quilates de los ideales del yo, que resulta inevitablemente empobrecido en esta suerte de auto sacrificio. “El objeto ha devorado al yo”. “El objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo”. Pero la Dulcinea puede ser un líder sobrevenido, enarbolando una causa ruidosa y salvadora, alentada por una muchedumbre de fanáticos, que contagiosamente promueven la “buena nueva”, activando ese cuadro social que reconocemos como un movimiento populista.

También es pertinente revisar los aportes de Freud en 1913 con *Totem y tabú*, donde se refiere ampliamente a la hipótesis de la horda primitiva, gobernada despóticamente por un macho fuerte, como forma primordial de la sociedad humana, que podría reproducirse en crisis que promueven esas masas humanas en ebullición, como un estado de regresión a una actividad anímica y social, primitiva.

En 1914, Freud nos introduce en el narcisismo al describir esa bifurcación amorosa que es la libido de objeto y la libido del yo, es decir, el amor al otro y el amor a sí mismo, como vertientes naturales y normales y deja en consideración el desbalance de un narcisismo patológico.

Otro aporte muy importante lo hace el psicoanalista alemán, Erich

Fromm, en el denso análisis que hace del nazismo en su libro *El miedo a la libertad*, considerando la interacción entre los factores psicológicos y sociológicos desde la perspectiva del desarrollo de la individualidad y la libertad correspondiente, hasta afirmar que el problema del fascismo y los totalitarismos son, esencialmente, psicológicos.

Fromm expone dos tipos psicológicos como base de proyectos como el fascismo italiano, el nazismo alemán y el comunismo soviético: el carácter autoritario y el autómeta. El líder dominante y el seguidor sumiso. Dispone de la autobiografía de Hitler para ilustrar el carácter autoritario, donde encuentra la presencia simultánea de tendencias impulsivas, sádicas y masoquistas.

El sadismo como impulso dirigido al ejercicio de un poder ilimitado sobre otras personas. El masoquismo, como impulso dirigido a la disolución del propio yo, en un poder omnipotente. Tanto las tendencias sádicas como las masoquistas se deben a la incapacidad del individuo de sostenerse por sí solo, necesitando entonces de una relación de carácter simbiótico, entre un personaje poderoso dominante y un cómplice obediente, destinada a aliviar la soledad, el desamparo y la fragilidad.

Componentes del escenario populista

Intentaré una composición del escenario populista, señalando e integrando cuatro factores y actores, que convergen en el cuadro populista:



Comenzaré aclarando que no creo que se pueda jerarquizar el carácter determinante de ninguno de los componentes destacados. Parece más una conjunción de factores principales.

Líder. La mayoría de los autores coinciden en que la característica relevante del líder de un acontecer populista es su condición carismática, encantadora, con don de palabra, seductor, de efecto empático sobre las multitudes, que genera admiración, afecto y la creencia de que es portador de verdades y soluciones. A tal efecto debemos citar al sociólogo alemán Max Weber, quien le otorgó gran importancia al *carisma*, término que se aplica a cierta cualidad en la personalidad de un individuo, por virtud de

la cual es considerado diferente de los hombres comunes y tratado como si estuviera dotado de poderes o cualidades sobrenaturales, sobrehumanas o excepcionales. Cualidades no accesibles al común de las personas, percibidas como de origen divino, mágicas o arquetipales. Este rango se otorga a profetas, líderes militares o héroes en algún sentido. Otros autores destacan que la persona carismática requiere de seguidores con necesidades inconscientes que la persona carismática satisface. El líder carismático entra en escena.

Es ineludible considerar las fantasías conscientes e inconscientes, en el desempeño de roles de poder, que ese personaje carismático encuentra propicio protagonizar y ejercer, satisfaciendo requerimientos narcisistas de gratificación y plenitud, configurados en etapas tempranas de su desarrollo personal, donde las carencias y privaciones son una realidad elaborable o por el contrario, fijadas como huella traumática, que debe ser aliviada y compensada a cualquier costo.

Otros desarrollos del psicoanálisis han ampliado la comprensión de estos personajes que lideran movimientos de masas arrolladores, que logran marcar el rumbo de una comunidad o de un país.

Los aportes de Heinz Kohut y Otto Kernberg sobre los trastornos de personalidad, especialmente narcisistas, nos aportan comprensión respecto a esta problemática. En 1984, Kernberg (1985) describió un narcisismo normal infantil y adulto. También un narcisismo patológico, que retrata el perfil y la dinámica interna y conductual de estos cuadros, que pueden ser reconocidos en muchos de estos descollantes líderes. Han sido portadores de complejas y dañinas patologías, con grave perjuicio para las sociedades donde han surgido y les han dado su respaldo. Una enfermedad individual, extendida como enfermedad colectiva.

El líder con trastorno de personalidad narcisista propicia un clima de grandiosidad y megalomanía en lo que hace, dice y proclama. Alterna una falsa empatía, con arrogancia y ruda agresividad hacia sus adversarios. Tiene una enorme necesidad de admiración. Explota a los allegados y alberga intensos sentimientos envidiosos. En términos de Kernberg, este tipo de personajes encarna un narcisismo maligno.

En 1943, Henry Murray, psiquiatra de Harvard Psychological Clinic, realizó un denso estudio, *Analysis of the personality of Adolph Hitler*, que, en los términos clínicos de la época, describe un trastorno de personalidad narcisista y paranoide.

En Venezuela, desde la aparición violenta y avasallante del militar Hugo Chávez, un grupo de especialistas en salud mental afirmamos y de-

nunciamos el trastorno de personalidad narcisista y paranoide del líder sobrevenido: María Josefina Bustamante, Carlos Rasquin, Eloy Silvio Pomenta, María Cristina Ortega, entre otros. En 2005, Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyszka, publican *Chávez sin uniforme*, biografía referencial del caudillo.

Donald Trump entró en la política norteamericana cumpliendo la normativa del Partido Republicano para ser candidato y también la normativa electoral nacional, para convertirse en Presidente. Dejaba ver su megalomanía como bandera, ofreciendo un bienestar excepcional, a su gusto y medida, que cautivó a una buena parte del país. Su maltrato a la población negra, a los inmigrantes así como su desdén por el país arrollado por el coronavirus, dejó ver su naturaleza narcisista, contraria al bienestar colectivo. Perdió las elecciones, lo cual era inconcebible para su ego grandioso. Manipuló a sus seguidores fanáticos para el asalto al Congreso, con el fin de desbaratar el acto que proclamaría su derrota, confirmando su dañina esencia populista.

Ejemplos de enfermedad populista en Europa, en América Latina y en Norte América.

Masa. Es la multitud de seguidores. Los adherentes al líder carismático y su propuesta. Es el individuo diluido en la muchedumbre, confiado e infatuado en una suerte de certeza reivindicadora. Toda comunidad genera un liderazgo, que dependerá en gran medida de la percepción que los individuos tengan de sí mismos y de la coyuntura que enfrentan. Así, surgirá una conexión significativa y particular en ese binomio masa líder. El sujeto urgido y desesperado, inseguro y con precario equipamiento personal para sostenerse y lograr su bienestar, será muy propenso y receptivo a un líder ruidoso en su oferta salvadora, que dibuja a una figura adulante y sobreprotectora hacia el llamado pueblo. Con este término generalmente se describe a sujetos miserables en sus condiciones materiales y de valoración social; excluidos, desmoralizados, descreídos de sus recursos generadores de bienestar, que deben entonces ser rescatados y salvados.

Esta autopercepción negativa puede activarse por vía de una suerte de regresión, en momentos de crisis, que afectan y amenazan el status social y económico de la población. En lo inconsciente, se puede revivir el desamparo de la temprana infancia y la ilusión por unos padres super héroes.

Al final, surge esta interrogante: ¿hasta qué punto el movimiento populista está construido en el encuentro de la necesidad narcisista de realización grandiosa de un líder herido de pequeñez, con una muchedumbre urgida de alivio a vacíos infantiles internos?

Dolor. Es lo más veraz de este cuadro. Las crisis populistas no surgen de la nada. Ocurren en sociedades que sufren cambios y reveses severos en sus provisiones de bienes, servicios, trabajo, estabilidad y esperanza de bienestar. Esto pone a prueba a esa sociedad y su capacidad de aportar soluciones tangibles y creíbles. Pone a prueba instituciones y personas a cargo de cumplir esos requerimientos.

La precondition de esos procesos populistas es un tiempo de graves frustraciones y sufrimiento social. Carencias, desempleo, retrocesos en la salud, educación, servicios y derechos civiles, enturbiándose la esperanza de mejoría.

En este escenario crece, intensamente, un sentimiento muy tenaz que es **el resentimiento**. Una memoria y huella que se incorpora en el accionar y reclamar de los afectados. El dolor sería el sentimiento proporcional a las privaciones y reveses padecidos. Pero esto puede persistir más allá del sufrir presente, acompañando al doliente no solo en la búsqueda del alivio de las calamidades, sino como un norte de rabia, revancha y castigo, que genera una nueva oleada de conflictos y destrucciones a personas, bienes e instituciones.

Este comportamiento se corresponde con un sujeto que ha sido invadido por la imagen de un objeto dañino y maltratador, que no logra ser removido ni sanado, quedando como guía y *leitmotiv* ante la realidad del afectado. Esto es lo que conocemos en psicoanálisis como un ataque envidioso: una fantasía y conducta del infante que se siente privado de un bien, viendo a otro que lo posee y disfruta, reaccionando para destruirlo, cancelar su disfrute y pretender aplacar su acuciante furia.

De esto se ha escrito ampliamente. También está documentado en el contenido de textos y conductas de activistas y caudillos revolucionarios, de aparente propósito justiciero.

Ilusión. El movimiento populista cabalga sobre el sueño de la búsqueda del bienestar colectivo, razón legítima y universal. Pero el afán y aspiración populista tiene rasgos y objetivos particulares en el qué y el cómo. Es un anhelo intempestivo y apremiante de soluciones muy concretas, inmediatistas y simplistas, que se complementan con la oferta complaciente y mesiánica del líder carismático y oportunista, conocedor de las carencias y avidez de la muchedumbre. El seguidor, agobiado de penurias, angustias y desesperación, se confía a un caudillo decidido a reivindicar a los dolientes seguidores.

Las improvisadas “soluciones” diseñan planes y ofertas redentoras, sin fundamento realista, tomando por la fuerza los bienes existentes, descono-

ciendo personas, instituciones y esquemas legales, favoreciendo un espejismo de alivio y provisiones, propiciando un caos y destrucción agravados, más temprano que tarde.

Discusión

En los hechos y en los discursos, las propuestas y experiencias sociales pueden resultar confusas y ambiguas en su naturaleza programática e ideológica, resultando difícil para los ciudadanos y analistas, calificar lo que es populista y lo que es democrático.

Soy de los que piensa que sí es posible deslindar lo que es populismo de lo que es democracia, evaluando la ejecución de propuestas, características del liderazgo y la subjetividad del adherente de una u otra causa.

Ya he mencionado el carácter intempestivo y los planes inmedatistas de la **propuesta populista**, ejecutada por un líder idealizado a quien se le concede la improvisación y el accionar fuera de los códigos legales en uso. Con frecuencia se desarrolla un espíritu de **fanatismo**, que polariza a la sociedad en cuestión y el nuevo régimen va imponiendo un **modo totalitario** de gobernar, con seguidores cada vez más **sumisos** y obedientes, confiados en una prometida redención. En este contexto, el seguidor está tomado por una precaria imagen de sí mismo; sufrido y múltiplemente frustrado, por lo cual necesita aferrarse a los indicios de ser atendido y protegido por el llamativo líder y las ofertas emergentes.

La **propuesta democrática** es menos ruidosa y prometeica, pero suele tener una densidad de trayectoria, de esfuerzos, agrupaciones e instituciones que se guían por reglas de acción conocidas por esa comunidad, con dirigentes que deben haber demostrado capacidad, compromiso y aportes a su comunidad.

Al sujeto actor de procesos democráticos se le denomina ciudadano; el habitante, constructor y sostén de ciudadanía y comunidades. También es el reconocido pilar de sociedades estables, que generan bienestar, sumando y tomando en cuenta el sentir y la opinión de sus integrantes, generalmente organizados en gremios, asociaciones de vecinos, partidos políticos, que cuentan con medios accesibles de expresión y mecanismos de presión y decisión como el voto libre y general.

El espacio respetado y alentado para el ciudadano tiende a generar un sujeto con sueños, equipado con herramientas constructivas, crítico, más autónomo, que se reconoce con un potencial productivo.

El ciudadano equipado se construye y constituye en esos semilleros que son la familia, la escuela, los planes educativos y deportivos que enseñan a convivir, reír, crecer, aprender y servir.

Aunque ni la familia ni la escuela pueden ser considerados un ámbito propiamente democrático (eso corresponde a los grupos de adultos), si debe ser el punto de partida del respeto al otro, del ser escuchado, ser provisto de lo primordial y ser formado para convivir con afecto y comprensión hacia los demás y hacia sí mismo, preámbulo y soporte de una sociedad democrática.

Responsabilidad política del ciudadano

Existe un abanico de propuestas y procedimientos que serían la contrafigura del populismo caótico, de las dictaduras y los totalitarismos. Las constituciones republicanas, el ejercicio electoral libre y general, partidos, gremios y medios de comunicación representativos.

Para que estas instituciones y herramientas funcionen deben estar sostenidas y protagonizadas por personas en condiciones de ejercer una responsabilidad política como ciudadano. Educados y desarrollados en la noción de que ellos cuentan, suman, hacen voz y grupos, que tienen que ser oídos y tomados en cuenta. Que han crecido siendo oídos y tomados en cuenta, para aprender a hacer y ser útil. No quedar atascado en la frustración, ni ahogado en la rabia de los abusos y los maltratos. Han sabido sumarse al quehacer familiar, al grupo de amigos, al equipo deportivo, al centro de estudiantes. Han aprendido la solidaridad ante la desgracia de cualquier tamaño, a desarrollar todas las formas de expresión a su alcance, a tener referentes convincentes de cómo se quieren bien las personas y como dirimen los conflictos con respeto y comprensión a las partes.

Estos aprendizajes y desarrollos, ocurren en la comunidad pequeña de la novela familiar, escolar, vecinal, que en buena salud, forma a un sujeto equipado, crítico, y productivo. Este ciudadano y este acontecer referidos, será la contrafigura de los fenómenos aluvionales de masas, que irrumpen como milagrosas cruzadas redentoras, para devenir en pesadillas destructivas.

El psicoanálisis es una visión y un proceder que parte del respeto al individuo, reconociendo la importancia del vínculo estable y cuidadoso de las personas, desde su génesis y en sus etapas. El psicoanálisis es un comprensivo aliado de todos los eventos precursores y formadores de un

ciudadano sólido, articulado a sus semejantes, que cuida, se cuida, aporta y, como decía Freud, es capaz de amar y trabajar.

Referencias bibliográficas

- Dornbusch R. y Edwards S. (1991). *The macroeconomics of populism in Latin America*. University of Chicago Press.
- FREUD, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras completas*, Vol. XVI-II. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1914). Introducción al narcisismo. *Obras completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1913). Totem y tabú. *Obras completas*, Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- FROMM, E. (1941). *Miedo a la libertad*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1977.
- KERNBERG, O. (1985). *Borderline conditions and pathological narcissism*. London: Jason Aronson Inc.
- MURRAY, H. (1943). *Analysis of the personality of Adolph Hitler*. New York: Cornell University Law Library.